

IDENTIDAD EN DOS GRUPOS CULTURALES: FRANCIA Y MEXICO

**Luz Ma. Javiedes
Patricia Corres Ayala
FACULTAD DE PSICOLOGIA-UNAM**

El presente trabajo es un análisis de los datos obtenidos de una encuesta sociocultural dirigida a ocho grupos con el fin de ver los efectos del contacto cultural, en las autoatribuciones y las atribuciones al grupo de referencia.

La investigación: "Percepciones interculturales sobre la realidad cotidiana de dos comunidades en contraste" fue realizada por un grupo de investigadores del Centro de Análisis del discurso de la Universidad Paris XIII, de Francia, y un equipo de investigadoras del Centro de Enseñanza de lenguas Extranjeras de la U.N.A.M.

Los grupos con los cuales se trabajó fueron: franceses en México, franceses en Francia, francesas en México, francesas en Francia; mexicanos en México, mexicanos en Francia, mexicanas en México, mexicanas en Francia.

El trabajo de análisis desde el punto de vista de la psicología social, se inició a partir de cuadros que se elaboraron como base para ordenar los datos, y así ver las relaciones entre los atributos y sus diferencias ante el contacto cultural. De aquí se extrajeron, por consecuencia, algunas regularidades que nos hicieron pensar en la posibilidad de formular ciertas hipótesis con respecto a fenómenos sociales que se generan a causa del contraste de la propia cultura, con una cultura extranjera.

También de este estudio se derivaron diferencias de género entre los grupos de hombres y mujeres, en ambas culturas, que resultan de gran importancia para observar esta variable en posteriores exploraciones dentro de la misma temática.

Ciertamente que existen infinidad de posibilidades de aprovechar todo el material que se extrajo de esta investigación, pero las limitaciones en tiempo disponible nos hacen presentar únicamente los breves comentarios que a continuación aparecen.

El tema de la identidad personal es de sumo atractivo para la psicología social contemporánea pues en él se sintetizan la autopercepción que cada individuo tiene de sí mismo y la percepción que los demás reportan, es decir: el cómo me veo y el cómo me ven; ante lo cual se hace evidente la influencia social que existe en nuestra autopercepción, misma que cues-

tiona el carácter puramente subjetivo de nuestra visión de nosotros mismos. Pasemos, entonces, a exponer nuestros hallazgos, en el orden que sigue: primero aspectos generales, y luego, un breve análisis por pregunta.

I. Aspectos Generales

A) Estructura básica

A través del procedimiento que hasta ahora se siguió, se pudieron diferenciar los atributos constantes en cada cultura, independientemente del contacto con el exogrupo. A éstos, que no se ven afectados por la estancia en el otro país, se les considera como constitutivos de la estructura básica; es decir, se trata de atributos que registran la máxima discriminación en la representación de sí mismo y del otro.

En el caso del hombre mexicano, lo que se encontró como constante fue el calificativo machista, autoatribuido, confirmado por el sexo opuesto en la misma cultura e identificado por ambos grupos de la cultura francesa. La consistencia entre la autoatribución y los juicios externos, le dan el máximo consenso y la validez que tiene, como elemento objetivo de una identidad social masculina. En cuanto al consenso intracultural, éste es absoluto ya que hombres y mujeres por igual conciben al hombre mexicano como **machista** y trabajador.

En el caso de la mujer mexicana se repite la consistencia entre la autoatribución y las atribuciones externas. La relación de validez entre la percepción de sí misma y la percepción de los otros se da en torno a las cualidades: madre de familia, no liberada y trabajadora.

Esta estructura básica, tanto la masculina como la femenina, en el caso mexicano puede deberse, por una parte, a la conformidad con las expectativas de rol; y por otra, a la valoración de estos atributos sociales y la autoconciencia de ellos.

En lo que respecta al hombre francés, la estructura básica no es fácil de elucidar, ya que existe —a diferencia del grupo mexicano— Inconsistencia entre las heteroatribuciones y la propia atribución. Por ejemplo, en la autoatribución no aparece ninguna característica común entre los diferentes grupos analizados. La cualidad que se le otorga con mayor presencia (por parte de los hombres mexicanos y la mujer francesa) es la de **machista**; las demás están permeadas por la identidad social (cultural y sexual) y por el contacto con la cultura extranjera.

Con relación a la mujer francesa, si bien se observa una constancia en las cualidades mencionadas en las autoatribuciones y las heteroatribuciones, cabe señalar que en el nivel intracultural la mujer francesa

se autodefine liberada y el hombre la caracteriza por su sentido de la elegancia. En cambio, a nivel intercultural, ambas cualidades aparecen en el grupo mexicano, tanto de hombres, como de mujeres; es decir, aquí se presenta una visión más integrada de la mujer francesa, en contraste con la dificultad para definir un perfil en el caso del hombre francés. Vale destacar que la cualidad elegida por los grupos franceses, el masculino y el femenino, para definir a la mujer francesa, refiere al género que la atribuye: la mujer se califica como liberada y el hombre la identifica por su sentido de la elegancia.

B) El contacto cultural y las atribuciones

Los hombres franceses en México se perciben como confiables, inteligentes y machistas; de estos atributos, el único constante que aparece independiente de nacionalidad y sexo es el de inteligente.

Para calificar al hombre francés, se observan similitudes de orden cultural en los atributos empleados; por ejemplo confiable e inteligente aparecen en el grupo francés (hombres y mujeres); y capaz e inteligente, en el grupo mexicano (hombres y mujeres). El atributo no machista, común a mujeres francesas y hombres mexicanos en México, resulta un efecto de la comparación intercultural, que se hace significativo al advertir diferencias en su forma de expresión e intensidad. Algo similar sucede con el atributo no viril, que la mujer francesa en México, otorga al hombre francés. Este único rasgo negativo se ve acompañado por una variedad de cualidades positivas que resultan del contraste con el grupo mexicano.

Es de notar que, de los cuatro grupos analizados, la mujer mexicana es quien le concede más atributos negativos al hombre francés pues, no obstante que lo califica de capaz e inteligente, también lo define como individualista y sucio.

En los grupos estudiados en Francia, tenemos que el grupo mexicano, tanto hombres como mujeres, marcan atributos negativos al hombre francés. En cambio, el grupo francés, hombres y mujeres, mencionan únicamente atributos positivos para el hombre francés, aunque se haya reducido el número de los mismos (sólo dos atributos). Vale notar que los dos calificativos que se autoatribuye el hombre francés (sentido de la elegancia y superior) responden al propio estereotipo nacional.

Otra observación es la polarización hacia lo negativo que se presenta en el grupo mexicano, en Francia, con respecto al hombre francés. Esto habla del resultado de las experiencias interpersonales con los franceses, pues los rasgos atribuidos son signos de distancia social.

La mujer francesa en México está marcada, tanto para ella misma

como para los demás, por signos de positividad. Sus características son todas favorables, incluso el calificativo superior que le atribuye la mujer mexicana, pues éste resulta ser ambiguo: positivo y negativo. Los rasgos distintivos de la mujer francesa en México son la inteligencia y la presencia física.

En Francia, la mujer francesa mantiene sus signos positivos; sin embargo, no sólo disminuyen en número, sino que éstos cambian cualitativamente: en su propia cultura se autocalifica como trabajadora; y para el sexo opuesto es superior.

Reaparece la polarización hacia lo negativo que ya se observó en el caso del hombre francés. El grupo mexicano en Francia describe a la mujer francesa en forma negativa, salvo el calificativo de abierta, que no deja de ser contradictorio al lado de atribuciones como fría e individualista.

Por otro lado, podemos observar que la mujer mexicana en Francia califica al hombre francés como machista; y el hombre mexicano dice de la francesa que no es liberada. Ello hace referencia a un cambio en el juicio, a partir de la diferencia entre la expectativa y la observación directa de la relación hombre-mujer en la cultura francesa.

La percepción anterior no se presenta en el grupo francés en México, donde la mujer francesa califica al hombre francés como **no machista**, y él la ve como liberada. Dichas variaciones son el resultado de la comparación de cómo se da la relación hombre-mujer en ambas culturas.

En el caso del hombre mexicano en México, nuevamente aparece la consistencia entre la autoatribución y la heteroatribución. Tanto hombres mexicanos, como mujeres dicen que el hombre mexicano es capaz y no confiable. En estos mismos grupos en Francia, se pierde dicho patrón de identidad, dando lugar a atributos determinados por el sexo que los expresa, y notoriamente provocados por el contacto con la cultura externa, ya que no son elementos constantes de identidad en la propia cultura mexicana. Así es el caso de las cualidades solidario, imaginativo, emotivo autoatribuidas por el hombre mexicano en Francia, que aparecen en contraste con el exogrupo; y las cualidades de inteligente y cálido, que la mujer mexicana le atribuye; aún la cualidad negativa que ella le otorga, (no viril) está determinada por el contacto con valores reconocidos en la cultura extranjera.

La representación que tiene el grupo francés, del hombre mexicano, se ve afectada por la presencia o ausencia del contacto cultural; éste influye negativamente en las atribuciones que conforman la percepción que el francés tiene del mexicano. Mientras en Francia se sostiene una imagen positiva, incluyendo el estereotipo del físico, en los franceses en México cambian las atribuciones empleadas. Aparecen por igual positivos y negativos, pero si se cuestionara la valencia positiva de "alegre", es decir, su significado, sólo quedaría el atributo de capaces; aquí resulta evidente el impacto de la experiencia en la relación con el exogrupo.

Es notorio el contraste entre el número de autoatribuciones de la mujer mexicana en su propia cultura, y en la extranjera, la que resulta facilitadora de la expresión de cualidades que la mujer no se otorga en México. Además de este aumento, tales atribuciones reflejan el resultado de la comparación con las mujeres de la cultura francesa. Y esta comparación propicia la ampliación de su autoconciencia.

II. Análisis por pregunta

1 y 2. Nosotros los mexicanos somos y creemos que somos.

Aquí, las características positivas son más que las negativas, la diferencia entre la autoatribución y la expectativa, se da más en lo negativo.

Los rasgos constantes entre lo que se autoatribuye y la creencia, son los de hospitalarios y alegres; el rasgo negativo de la creencia (inferior), es más fuerte que el negativo de la respuesta a lo que somos (no confiable). Este último hace referencia a la relación interpersonal, en tanto que el primero alude a condiciones culturales ideológicas, que han marcado el juicio sobre sí mismo.

1 y 2. b) Nosotros los franceses somos, y creemos que somos.

Independientemente del lugar, el grupo francés no registra autoatribuciones positivas, solamente negativas.

Ante el contacto cultural, el francés en México se reconoce como confiable y nacionalista, lo cual habla de una comparación que establece entre él y el mexicano, por experiencia interpersonal; en cambio, en Francia no se autoatribuye ninguna cualidad positiva.

Como cualidad negativa de los franceses en México está la de dominantes, lo que marca la referencia a un grupo de pertenencia; en cambio en Francia, el francés presenta como rasgo negativo el de ser individualista, lo cual hace referencia a la relación con su propio grupo.

Con respecto a las creencias positivas respecto a sí mismo que se manifiestan independientemente del lugar, el francés se cree inteligente y desarrollado. Esta última noción no se forma a partir de la comparación con la otra cultura, sino más bien nos hace pensar que proviene de un valor ideológico arraigado culturalmente.

La cualidad de abierto, que aparece como autoatribución en la respuesta a "creemos que somos" del francés en Francia, ésta alude a las relaciones sociales en el endogrupo, en las cuales se da una comunicación verbal muy intensa.

3. Ellos los franceses son. (Responden mexicanos.)

Hay dos calificativos determinantes en el mexicano, para el reconocimiento del francés: superiores e inteligentes. En primera instancia no lo consideran desarrollado, pues ello pertenece más al renglón de creencia que tiene el francés de sí mismo.

El contacto con la cultura francesa no varía los calificativos de inteligentes y superiores, pero sí disminuye su puntuación. Además, aumentan los juicios negativos.

4. Ellos los mexicanos son. (Responden los franceses.)

Independientemente del contacto cultural, el francés reconoce al mexicano como hospitalario y alegre.

En cuanto a cualidades negativas, no hay una constancia pues todas varían con el contacto cultural. El atributo negativo que el francés en Francia otorga al mexicano es signo del prejuicio ideológico-cultural que el francés tiene de sí mismo y del mexicano, más que de su experiencia con la cultura extranjera. En cambio, los atributos negativos que el francés en México le señala al mexicano, se explican por su experiencia de contacto socio-cultural con la cultura extranjera: no fiables, pasivos y contradictorios.

5. a) Los hombres mexicanos vistos por ellos mismos.

Independientemente del contacto cultural, los hombres mexicanos se conceden los atributos de trabajadores y machistas. El nexos con su propia cultura se percibe por medio de los atributos: capaces, cálidos y no confiables; el contacto con la cultura francesa les hace percibirse como solidarios, imaginativos y emotivos.

Podría establecerse una relación entre capaces e imaginativos, quizá el afrontar un medio ajeno les exige ir más allá de lo que serían las capacidades suficientes para desenvolverse en su cultura. Cálido, atributo de orden individual, se transforma en una característica que habla de sus relaciones grupales y sociales.

El hombre mexicano en México se asume como no confiable. La pauta de no confiable que aparece en las autoatribuciones del mexicano, reaparece pero como atributo masculino exclusivamente. En México no hay reconocimiento de la expresividad o manifestación afectiva, por parte de los hombres; sin embargo, los hombres mexicanos en Francia, sí se perciben como emotivos. Esto último hace pensar en una reacción específica ante el comportamiento observado en el hombre francés.

Los hombres franceses vistos por ellos mismos (nosotros los hombres franceses somos).

Cuantitativamente es menor el número de cualidades expresadas por

los franceses en Francia, de sí mismos. En el medio mexicano, el hombre francés se percibe confiable en relación a la no confiabilidad del mexicano; y en contraste con la cultura extranjera resalta en ellos el atributo de inteligentes. La permeabilidad con la cultura mexicana les hace asimilar o reconocer el rasgo machista como autoatributo.

El sentido de la elegancia es la cualidad que expresan los hombres franceses en Francia; ésta, que es una forma de relación del individuo con lo externo, el francés lo convierte en un atributo personal valorado personalmente. Tal sentido de la elegancia apoya el estereotipo del francés hedonista, que de ser externo, se ha interiorizado.

5. b) Las mujeres mexicanas vistas por ellas mismas (nosotras las mujeres mexicanas somos).

Como características constantes de las mujeres mexicanas encontramos las de: capaces, madres de familia y trabajadoras, cualidades que se reportan tanto por parte de las mexicanas que están en México, como en las que habitan en Francia.

Como atributo constante negativo aparece el de no liberadas; aunque aquí se observa una contradicción: la mujer mexicana en México se autodefine como liberada y no liberada; y en Francia, como no liberada. En los tres casos, el mayor peso lo tiene el atributo de no liberada, en el testimonio de la mujer mexicana en México, lo cual hace pensar que aquí no es el efecto del contacto directo con otra cultura, sino más bien por la multiplicidad de roles, aunada a la restricción de opciones que la cultura mexicana le demanda y le ofrece a la mujer, lo cual propicia su autoconciencia.

De los atributos positivos y negativos, independientemente del lugar, la mujer mexicana se remite al tipo de nexos sociales que establece con los otros, más que a atributos netamente personales, salvo el de capaces. La mujer mexicana se autocalifica por sus funciones en la familia y en el trabajo.

Consideramos que los calificativos negativos de "emotiva" y "pasiva", son reactivos al contacto cultural, lo cual hace pensar en una comparación. Es de notar que el rasgo emotivo aparece también como autoatribución en el hombre mexicano en Francia, al igual que en la mujer, lo cual supone que la emotividad en la cultura mexicana resulta natural y normal, ya que se vive como un patrón de relación interpersonal que resalta al contacto con la cultura francesa.

La pasividad que la mujer mexicana se atribuye en Francia, no es reportada por la mexicana en México; esto se explica por la comparación con el rol observado en la mujer francesa. La característica "solidaria" también es sensible al contacto cultural, ya que sólo aparece en el grupo de mujeres

mexicanas en Francia. Cálida, paciente, emotiva y pasiva, son atributos que corresponden al estereotipo prevaleciente en la cultura mexicana.

6. Las mujeres francesas vistas por ellas mismas (nosotras las mujeres francesas somos).

Las mujeres francesas no expresan autoatribuciones negativas; los aspectos positivos que señalan de sí mismas, se expresan a través de cuatro calificativos: inteligentes, liberadas, sentido de la elegancia y trabajadoras. Vale hacer notar que estos atributos son de orden individual, es decir, aluden a propiedades personales, excepto "liberadas" que implica la consideración de su relación con los otros. Asimismo, no hay elementos referentes a la afectividad o expresión emocional; ni tampoco, a diferencia de la mexicana, reconocimiento de lo que culturalmente ha sido valorado como propio de la mujer: el rol de mujer madre.

Es de señalar que en el caso de la mujer francesa, el sentido de la elegancia aparece como característica de la mujer francesa en México; a diferencia del hombre francés, en quien esta misma cualidad aparece como atributo del hombre francés en Francia. De lo anterior podemos pensar que el sentido de la elegancia en la mujer francesa en México, es efecto del contacto cultural.

El que la mujer francesa diga en México que es inteligente, y no lo afirme en Francia, refleja una autopercepción de superioridad en relación a la cultura mexicana; en Francia es sólo trabajadora, lo que implica una mayor integración a su sociedad.

6 b) Ellas las mujeres mexicanas son. (Responden sólo hombres mexicanos.)

Los hombres mexicanos señalan como único atributo negativo de la mujer mexicana, el de no ser liberada, registrando un porcentaje mayor en el caso de los mexicanos en México, lo cual coincide con la autoatribución que señala la mujer mexicana, quien se califica como no liberada en ambos países, pero con un porcentaje mayor en México, tal vez por la multiplicidad de actividades caseras que tiene que realizar, sin el apoyo del resto de la familia.

En general, puede observarse que son más las características positivas que las negativas, atribuidas por los hombres mexicanos, a la mujer mexicana, lo cual hace pensar que dichas cualidades tienen alta estima en el medio masculino de nuestra cultura.

Ambos grupos, el de mexicanos en México y el de mexicanos en Francia, reconocen en la mujer mexicana los atributos de: madre de familia

y de trabajadora. Las cualidades que cambian con el contacto de la cultura francesa son: abiertas, capaces, que tienen sentido de la elegancia y alegres, que se reportan en los mexicanos en México. Y por parte de los mexicanos en Francia, aparecen: comunicativas, inteligentes y liberadas. Comunicativa podría ser equivalente a abierta; inteligente y liberada son atributos que curiosamente se registran como autoatributos de la mujer francesa. Es interesante notar que con el contacto cultural, el mexicano se percata de que la mujer mexicana puede parecer ante él como inteligente y liberada.

Por otro lado, llama la atención que el hombre mexicano en México, le atribuya un sentido de la elegancia a la mujer mexicana, y no reconozca tal cualidad en el contexto francés, lo cual tal vez nos habla de una comparación que hace el hombre mexicano, de la mujer mexicana con la francesa, donde la primera ya no resulta tener tal sentido de la elegancia, al lado de la segunda.

También es de mencionar que aparece la cualidad de **liberada**, en el hombre mexicano en Francia, y la de **no liberada**, en el hombre mexicano en México y en Francia; aquí se presenta la misma contradicción que aparece en la mujer mexicana, sólo que ella se califica de **liberada** en México, y el hombre mexicano la designa **liberada** en Francia. Esto hace pensar que la organización de las actividades del hogar, para el hombre mexicano cambia en Francia, quizás demandándosele más participación en ese país, que en el propio. Y el hecho de que la mujer mexicana se califique como **liberada** en México, posiblemente significa que reciben más apoyo (aunque no del hombre) en su país, para la realización de las actividades del hogar; por ejemplo: el servicio de empleadas domésticas.

Es de notar que la cualidad de **alegres** desaparece en la mujer mexicana en Francia; ello puede deberse a que en el país extranjero no se considere una cualidad importante, o también puede suceder que dado el ambiente frío y no abierto en el contexto francés, no se propicie la expresividad emocional.

Ellas, las mujeres francesas son. (Responden sólo hombres franceses.)

Es de notar que las mujeres francesas para los hombres franceses en México, tienen más cualidades positivas, que para los hombres franceses en Francia; o sea que el contacto con otra cultura exalta cualidades positivas, que quedan ocultas en la propia cultura.

Como cualidades comunes aparece la del sentido de la elegancia, siendo mayor el porcentaje en los hombres franceses en Francia, que en los hombres franceses en México.

Resulta notorio que los hombres franceses en Francia atribuyan una única cualidad positiva a la mujer francesa, y que ésta sea tan superficial o frívola, cuando la misma mujer francesa se autocalifica como trabajadora

y liberada, cualidades que hablan más de su habilidad para desenvolverse y realizarse como persona en su medio.

Sin embargo, los hombres franceses en Francia califican de superior a la mujer francesa, lo cual contrasta con la superficialidad del atributo positivo que ellos mismos señalan.

En general, el hombre francés es mucho más parco y selectivo para calificar o conceder atributos, que el hombre mexicano; lo mismo sucede al observar los testimonios de las mujeres mexicanas, que también son más expresivas que las francesas.

Como comentarios generales podemos decir que los atributos otorgados a la mujer mexicana, por parte del hombre mexicano, son esencialmente los mismos, independientemente del contacto cultural; además, éstos coinciden con las autoatribuciones de la misma mujer mexicana.

En cambio, para el caso de los hombres franceses, el efecto cultural es evidente, en el sentido de provocar una apreciación positiva mayor hacia la mujer francesa, ya que si bien ella aparece caracterizada por su **sentido de la elegancia**, en el propio medio cultural, el francés en México le concede, además del anterior, los atributos de inteligente y liberada. Por otro lado, no se presenta consistencia entre la apreciación que el hombre francés tiene de la mujer francesa, y las autoatribuciones de la misma.

6 b) Ellos los hombres mexicanos son. (Responden sólo mujeres mexicanas.)

Como características comunes, las mujeres mexicanas atribuyen a los hombres mexicanos el de ser: trabajadores y machistas. Ante el contacto con la cultura extranjera, es de observar que el porcentaje de machismo disminuye; ésto tal vez sea debido a que el hombre mexicano se ve obligado a participar más en las labores del hogar, cuando está en Francia. También dicho fenómeno puede presentarse porque al ser comparado el hombre mexicano, con el francés, la mujer mexicana ya no nota una gran diferencia en términos del machismo de uno y otro.

En cuanto a las diferencias por contacto cultural, llama la atención el hecho de que la mujer mexicana en Francia, califique al hombre mexicano como no viril y a la vez, como machista; ello denota una distinción que la mujer marca entre ambas cualidades, mismas que para el hombre se confunden.

En general podemos decir que las mujeres mexicanas son más parcas para hablar del hombre mexicano, que la francesa para expresarse acerca del hombre francés.

Al marcar los atributos negativos en el hombre mexicano, cuando la mujer mexicana está en México, se remite al modo como éste se relaciona con los demás, por ejemplo: no confiable; dicha atribución aparece también

en las autoatribuciones del mexicano. En cambio, la cualidad negativa que le otorga la mujer mexicana al hombre mexicano, estando ella en Francia, nos remite a la relación del hombre con la mujer, es decir, concretamente, a un vínculo de género. No obstante lo anterior, la mujer mexicana en el país extranjero percibe cálido al hombre mexicano, cualidad que no aparece estando la mujer en México, lo cual nos habla de una comparación con el hombre francés.

Igualmente se encontró una coincidencia entre el hombre y la mujer mexicana, cuando cada quien se expresa del sexo opuesto de su propia cultura; estando en México, hombre y mujer mexicana dicen del otro que es capaz. Y en Francia, ambos reconocen al otro como inteligente.

Como último comentario podemos decir que el núcleo de atribuciones que la mujer mexicana le concede al hombre mexicano, no cambia con el contacto cultural, pues en ambos casos: en México y en Francia, se mantienen los calificativos de: trabajadores y machistas.

Ellos los hombres franceses son. (Responden sólo mujeres francesas.)

Como ya se dijo, la mujer francesa es más expresiva que la mujer mexicana, para hablar del hombre francés.

Ante el contacto cultural, la mujer francesa reporta una amplia lista de cualidades atribuidas al hombre francés, estando ella en México; la cantidad de atribuciones disminuye en el caso de la francesa en Francia; nos preguntamos si se trata de una forma de chauvinismo.

Como cualidad positiva constante del hombre francés, según la mujer francesa, esté ella en México o en Francia, aparece únicamente la de sentido de la elegancia. Y como atributo negativo figura el de machista; aunque hemos de decir que es mayor el porcentaje en el que se presenta éste último, en la mujer francesa en Francia, que estando ella en México, lo que hace pensar en una comparación que hace del hombre de su propia cultura, con el mexicano.

Algo que resulta contradictorio es que la mujer francesa en México, considera al hombre francés como no viril; y en cambio en su propio país **sí lo considera viril**. Sucede entonces que tanto francesa como mexicana consideran al hombre de su propia cultura como no viril, estando ellas en el país extranjero. Tal vez ello hable de la comparación que la mujer hace de cómo se desenvuelve ella en el medio cultural extraño o ajeno, y cómo se desempeña el hombre de su propia cultura, de lo cual concluye que ella manifiesta más soltura y seguridad para lograr sus propósitos. También puede deberse a que la mujer compara al hombre de su propia cultura con aquél de la cultura extranjera, y las diferencias de tipo resalten las cualidades físicas del hombre de la cultura extranjera, que puede resultar más atractivo, por contraste. No sucede lo mismo con el resto de cualidades

pues, en general, el contacto cultural favorece las atribuciones del propio grupo; para este caso se ve claramente en la amplia lista de atributos que la mujer francesa le concede al hombre francés, estando ella en México.

La mujer francesa en México le concede como cualidades positivas al hombre francés, las de confiable y superior; la primera en contraste con el hombre mexicano; y la segunda curiosamente aparece también como atribución que el hombre francés le concede a la mujer francesa, en su propio contexto cultural.

Por último diremos que la mayoría de los atributos que la mujer francesa le otorga al hombre francés, aluden a rasgos personales, salvo los de comunicativo y confiable, que aluden a una relación social, y surgen por comparación, en las francesas en México.

7 a) Ellos los hombres franceses son. (Responden sólo hombres mexicanos.)

Es digno de mencionar que es notorio el contraste de atributos positivos que los mexicanos en México le adjudican al francés, con respecto a los atributos negativos que los hombres mexicanos en Francia le otorgan al grupo mencionado.

En cuanto a la serie de atributos positivos que los hombres mexicanos en México le conceden al francés, podemos decir que representan el conjunto de supuestos al respecto del francés, de los cuales únicamente se ve confirmado el estereotipo físico.

Las cualidades negativas constantes son: superiores y machistas; y los mexicanos en Francia agregan las de: no abiertos, fríos e Individualistas, que son producidas por el contacto cultural.

Como característica positiva constante está la del **físico**, correspondiente al biotipo.

Por otro lado, contrasta la cualidad de abierto, que el mexicano en México le atribuye al francés, con la de no abierto que el mexicano en Francia le otorga al mismo. Igualmente es de notar que el francés en México y en Francia **no** le atribuye al mexicano la cualidad de Inteligente, en cambio el mexicano en México sí considera al francés como inteligente y capaz.

En cuanto al sentido de la elegancia que el mexicano en México le atribuye al francés, tal vez corresponde al estereotipo cultural que se maneja de los franceses en general.

Como último comentario podemos decir que los juicios del mexicano en México, con respecto al francés, son predominantemente positivos (a excepción de el de superiores y machistas); y ante el contacto cultural, la valencia cambia al contrario ya que todos los atributos, menos el del físico, son negativos.

Ellos los hombres mexicanos son. (Responden sólo hombres franceses.)

Los franceses en Francia tienen una mejor imagen del mexicano, que los franceses en México; el único atributo que los franceses en México le otorgan es el de alegre.

La constante negativa es la de machista, la cual se ve notablemente acentuada por la experiencia con la cultura mexicana. Además, en este medio no se confirma ninguno de los rasgos positivos que se suponía en el mexicano.

El calificativo de rígido, aplicado por el francés al mexicano, hace pensar en un cierto apego de éste, a la ejecución del rol asignado socialmente a cada una de las personas sociales de su cultura, y la negación a explorar otras posibilidades fuera de lo prescrito. En cambio, cuando el atributo rígido se usa para designar al francés, ello se refiere a que éste se esfuerza por cumplir las normas que su sociedad le establece.

7 b) Ellas las mujeres francesas son. (Responden sólo mujeres mexicanas.)

Vale señalar la imagen favorable que prevalece entre las mujeres mexicanas en México, de la mujer francesa, ya que únicamente se registra un atributo cuyo carácter negativo es relativo, pues al calificarla como superior, la mexicana se ubica como inferior.

Como atributos positivos constantes aparecen: el sentido de la elegancia, y el de liberada, aunque éste último disminuye en porcentaje, cuando las mujeres mexicanas en Francia, se expresan de la francesa.

Ante el contacto cultural, como sucede en general, se provoca una mayor percepción de atributos negativos, que la mujer mexicana le concede a la mujer francesa: superficiales, frías y no abiertas; los dos últimos son el resultado del contacto cultural entre el mismo género. Este mismo contacto hace desaparecer los atributos positivos de inteligente, superior y capaz.

7 b) Ellas las mujeres mexicanas son. (Responden mujeres francesas.)

Es de notar la consistencia que existe en la imagen que tiene la mujer francesa, de la mexicana, independientemente de que se encuentre en México o en su país. Las diferencias que podamos encontrar con respecto a las atribuciones que se le otorgan a la mujer mexicana, por parte de la francesa, radican en el grado de Intensidad y no en las cualidades que se adjudican, pues en ambos países la francesa dice de la mexicana que es: madre de familia, que tiene sentido de la elegancia y que es trabajadora. Lo mismo sucede con la atribución negativa: no liberada, que aparece en el reporte de ambos grupos de francesas, pero con un valor más alto en el caso de aquéllas que se encuentran en México.

De los rasgos que se ven disminuidos con el contacto cultural figuran: trabajadora y sentido de la elegancia. En cambio, el atributo madre de familia, aumenta en intensidad ante tal contacto (en México 22.2 y en Francia 9.8).

La única cualidad que varía con el contacto cultural, es la de cálida, que la francesa en Francia le concede a la mexicana y estando en México no se lo atribuye.

La constancia en los juicios de la francesa con respecto a la mexicana, nos hace pensar en tres posibilidades:

1.- O la mujer francesa es muy precisa en sus observaciones con respecto a la mujer mexicana,

2.- O los rasgos identificados en la mujer mexicana son tan evidentes, que resulta fácil precisarlos,

3.- O este conjunto de atributos forman parte de un estereotipo tan fuerte y estructurado, que obstaculiza el reconocimiento de otros rasgos, sean éstos positivos o negativos.

8 a) Ellas las mujeres francesas son. (Responden hombres mexicanos.)

Es de notar que el mexicano en México no le atribuye cualidades negativas a la francesa; en cambio, ante el contacto cultural, aparecen atributos negativos y los positivos disminuyen en cantidad e intensidad.

Como atributos consistentes figuran: liberada, sentido de la elegancia y charmeur. El físico, que aparece como cualidad positiva adjudicada a la francesa, por parte del mexicano en México, desaparece en el caso del mexicano en Francia.

Las cualidades constantes que el grupo de mexicanos (hombres y mujeres) le adjudica a la francesa son las de: liberada y sentido de la elegancia. Sin embargo, éste último registra mayor porcentaje en el mexicano en México, que en el que radica en Francia, al igual que los otros dos atributos comunes.

Como atributos negativos aparecen los de: no liberada, fría e individualista, los cuales hablan de la experiencia que el mexicano tiene en su contacto social con la francesa.

Resulta interesante, por otro lado, que el mexicano en Francia, refiriéndose a la francesa, reporta una puntuación más alta en el atributo no liberada, que aquélla que le concede al atributo de liberada.

8 a) Ellas las mujeres mexicanas son. (Responden hombres franceses.)

Los atributos comunes que se les conceden a las mexicanas, inde-

pendientemente del contacto cultural, son: madre de familia, sentido de la elegancia; y como cualidad negativa, no liberada; aunque en esta último atributo, se registra una mayor puntuación en el caso de los franceses que viven en México.

La característica de madre de familia parece ser la típica de la mujer mexicana, pues también la mujer francesa la califica como tal, al igual que el hombre mexicano e incluso ella misma se lo autoatribuye.

En cuanto al número de cualidades positivas, éste no cambia con el contacto cultural, y sólo difieren en dos atributos: el francés en México dice que son liberadas y encantadoras, y el francés en Francia dice que son cálidas y trabajadoras.

En esta pregunta vuelve a aparecer la contradicción liberada-no liberada; aquí encontramos que hay una constante: la contradicción se da en el país extranjero, pues el francés en México dice que la mujer mexicana no es y es liberada, y el mexicano en Francia, por su parte, señala que la mujer francesa es y no es liberada. No obstante, puede advertirse que el puntaje del testimonio no liberada es mayor, referido a la mujer mexicana, por parte del francés en México, que estando éste en Francia. Lo anterior nos hace pensar que ante el contacto cultural, se constata que la mujer mexicana está menos liberada de lo que ya se la creía.

Por otro lado, puede decirse que el calificativo de cálida atribuido por el francés en Francia, a la mujer mexicana, resulta de la comparación que éste hace con la mujer francesa.

8b) Ellos los hombres francés son. (Responden mujeres mexicanas.)

Como cualidad común que la mexicana le concede al hombre francés, independientemente del contacto cultural, es la de no machista. Pero aquí nuevamente aparece la contradicción al contacto con la cultura extranjera, pues la mujer mexicana en Francia dice que el hombre francés es machista y no machista, concediendo el mismo puntaje a ambas cualidades.

Ante el contacto cultural, la lista de atributos negativos crece: de dos cualidades negativas que la mexicana en México otorga al francés, aparecen cinco cualidades negativas cuando ella está en Francia. Es de señalar que la mexicana muestra ser menos subjetiva en sus apreciaciones del sexo opuesto extranjero, que el mexicano con respecto a la francesa, pues a diferencia de ella, éste último no advierte ningún atributo negativo a la francesa, estando él en México; en cambio, la mexicana en México sí califica de individualista y sucio al francés.

El contacto cultural también tiene efectos sobre los atributos positivos otorgados al francés, por parte de la mexicana, pues el número de éstos disminuye: de cuatro en el caso de la mexicana en México, a uno, estando ella en Francia, donde desaparecen las cualidades de: capaces, inteligentes

y encantadores; al mismo tiempo que aparecen las cualidades negativas de: no abiertos, no viriles, fríos, machistas y rígidos, que no figuran en la mexicana estando ella en México. Tales cualidades se remiten a la relación entre los sexos, más que ser atributos personales.

Merece hacerse notar que la cualidad de sucios se encuentra en el reporte de la mexicana en México, con respecto al francés, pues ello refleja un grado considerable de sinceridad y de espontaneidad, que no registra ningún otro grupo. Además, se trata de una cualidad muy peyorativa, así que describir a un extranjero como tal es desvalorizarlo en gran medida.

Las cualidades negativas de; frío, rígido y no abierto, podrían resumirse en la de individualista, que aparece en las mexicanas en México.

Algo que resulta contrastante es que la mexicana en México, califique de encantador al francés, mientras que en Francia lo encuentra no viril. Además, estando en Francia, la mexicana ya no reconoce al francés como capaz e inteligente, atributos muy preciados en la cultura francesa, especialmente.

8 b) Ellos los hombres mexicanos son. (Responden sólo mujeres francesas.)

Independientemente del contacto cultural, tenemos como atributos comunes asignados al mexicano por la francesa, los de: cálidos y machistas; el puntaje de éste último atributo es mayor en el grupo de francesas en México; en cambio el de cálido, mantiene su puntuación igual en ambos países.

La imagen que la francesa tiene del mexicano, se ve afectada por el contacto cultural, pues de ser calificado de viril, cálido y trabajador, pasa a ser cálido y encantador.

En cuanto al calificativo de individualista, asignado por la francesa en México, al mexicano, éste puede interpretarse en el sentido de que la francesa ve al mexicano como una persona que tiene poca consideración con los demás, es decir, es egoísta.

Los atributos de no confiable, machista y el físico, otorgados por la francesa al mexicano, pueden ser elementos de un estereotipo dominante, así como también las cualidades de cálido y viril.

BIBLIOGRAFIA

- DOISE, W., DESCHAMPS, J.C., MUGNIJ, G.(1980) *Psicología Social Experimental*, Barcelona: Ed. Hispano-Europea.
- ZAVALLONI, M. (1973) "L'identité psychosociale, un concept à la recherche d'une science". En: Moscovici, S. (direction) *Introduction à la psychologie sociale*, Volume 2, Librairie Larousse, Paris.